

CIRIACO, EL BUEN PASTOR DE LOS VALLES DE ZURIZA

Luis Picó Landivar
Club de Lectores del
Hogar IASS - Boterón



Años ha, Ciriaco, mozo ya maduro, pastor de los Valles de Zuriza del Pirineo oscense, cumpliendo la promesa de ir andando a Zaragoza a postrarse ante la Virgen del Pilar para darle las gracias por haberle salvado a él y a una parte de su rebaño del ataque de un enorme oso pardo, que merodeaba por el valle; se preparó, para su larga caminata, la vestimenta correspondiente de pastor de montaña; para calzarse, unos gruesos calcetines de lana y unas fuertes abarcas; para abrigarse, la correspondiente manta campera; y para alimentarse, una alforja en la que metió un queso, un trozo de cecina, una cebolla, una pizca de sal, un gran pan de hogaza y finalmente una bota de vino tinto.

Ya dispuesto y con su cayado en la mano, en hora muy temprana, en día que se preveía muy caluroso, decidió iniciar el largo recorrido, siguiendo caminos, trochas y senderos, que él bien conocía por sus temporadas de trashumancia con sus rebaños, que año tras año realizaba hasta las tierras de cultivo de las provincias de Zaragoza y los montes del Castellar. Tras pasar cerca de Aisa y seguir los caminos que pasan por las casas rurales o poblados de Tiasas Altas, Tiasas Bajas y el pueblo de Noves, continuo, cruzando el río Aragón, refrescándose en sus aguas limpias y saludables; después de unas duros días de andar sin descanso, en una de las jornadas de caminos, senderos y trochas, sudoroso y cansado de andar, decidió reposar en una zona que le resultaba agradable; por ello, subió a un otero y miró detenidamente, viendo en lontananza una pequeña y rustica cabaña, a ella se dirigió y al llegar, comprobó que se trataba de una humilde Ermita; entró en ella, y se encontró que en el frontis, en una hornacina, había una pequeña pero bella Virgen que transmitía una gran placidez y en el lado derecho un Gran Santo Cristo. En la Ermita se percibía tranquilidad y frescura, el rostro del Cristo mostraba una gran confianza que transmitía Paz y sosiego; arrodillado, se puso a rezar rogándole le guardara durante el camino que le quedaba, de toda clase de peligros; transcurrido un breve tiempo observó con gran sorpresa que del rostro del Cristo se desprendían lo que parecían ser lágrimas.

Absorto y al mismo tiempo emocionado por lo que veía, pensó que era un Milagro, lo que le hizo recapacitar sobre las sorpresas que da la vida y la fe que siempre hay que tener en nuestro Creador.

Repentinamente, fue sorprendido al ver entrar en la Ermita a una persona que sin saludar le preguntó quién era y qué hacía allí. Ciriaco algo alterado por la forma desconsiderada de tratarle, se contuvo de darle una contestación en consonancia con su forma desagradable de dirigirse a él, no obstante, con buenas maneras y palabras, le contestó que era pastor y que iba de camino cumpliendo una promesa de peregrinaje hasta



Zaragoza para postrarse ante la Virgen del Pilar y que mientras rezaba ante el Cristo se había producido lo que él creía un Milagro; le explicó, al que por su comportamiento parecía el encargado de la Ermita, lo que pudo ver cuando rezaba, que el Cristo lloraba y que, a él mismo, el suceso le había hecho llorar de emoción.

Repentinamente y sin ninguna explicación, el encargado de la Ermita, le dijo no diga Vd. nada, yo voy a ver al Párroco de Ayerbe, puesto que esta Ermita pertenece a ese pueblo para que él decida; entretanto, Vd. no se mueva y no diga nada a nadie. Quedose solo el pastor pensativo y como buen montañés, aunque muy católico, era desconfiado y bastante incrédulo, así que se puso a mirar al Cristo con todo detalle y de todas las maneras posibles, comprobando que estaba construido en madera de forma muy rudimentaria, que toda la parte del rostro era hueca y que en los lagrimales se percibían unos pequeños orificios.

Pensando insistentemente en el Milagro, tocó con el dedo una de las lágrimas que lamió, percibiendo una gran dulzura y un buen sabor a romero, por ello, llegó a la conclusión de que las abejas habían creado unas pequeñas colmenas en los huecos de la cabeza del Santo Cristo y que con el calor bochornoso, que en esos momentos había, la miel que las abejas habían producido se había hecho más fluida y según el contraste de temperatura salía por los lagrimales; por tanto, no había tal milagro, si no simplemente una acción de la naturaleza que la ciencia física podía fácilmente explicar.

Ciriaco ignoró lo presenciado y respetando la promesa al Ermitaño no dijo nada a nadie y guardó, para sí, lo que siempre sería un ¿Milagro? Otros quizá, en un próximo futuro probablemente, explotarán en su beneficio.

El pastor Ciriaco continuo su camino y tras algunas jornadas en las que su mente estaba fija en los acontecimientos que había vivido, ya a la vista, en la lejanía, de

las torres del Pilar y el templo Mariano al que tanto deseaba llegar, atravesó el gran río Ebro por él más que centenario puente de Piedra, y como su estado anímico era muy alegre, pensó que aunque no era muy buen cantor de jotas, recordó una que decidió tararear para sí mismo, en homenaje a la Virgen del Pilar; y así lo hizo, cantando:

**EL EBRO GUARDA SILENCIO
AL PASAR POR EL PILAR,
LA VIRGEN ESTA DORMIDA,
LA VIRGEN ESTA DORMIDA,
LA TENGO QUE DESPERTAR...**

Ciriaco felizmente llegó a Zaragoza y pudo rezar y cumplir su promesa ante la Virgen del Pilar.

Ante el cansancio acumulado por sus largas jornadas en los caminos y senderos, decidió descansar y pasar algunos días en la ciudad para recordar sus años mozos y otras estancias por motivo de las trashumancias con sus rebaños, Aprovecharía para visitar a algunos parientes y amigos; no lo pensó más, se dirigió a la Posada de las Almas donde durmió felizmente, con la satisfacción de haber cumplido fielmente con su promesa.

Callejeó por la ciudad y visitó los lugares donde sabía solían parar sus amigos, los pastores de los valles del pirineo, Roncaleses, de Zuriza, de Hecho y otras zonas. Después de estar en tabernas y garitos, efectivamente, en la Posada de San Jerónimo y en el Mesón del Gallo, encontró a varios amigos, algunos Almadieros del Roncal, todos se saludaron efusivamente y decidieron celebrar el encuentro, con una gran lifara, en el Mesón de los Milaneses. Disfrutaron de una merienda-cena en la que pidieron ternasco asado, longanizas de Fuentes, y algunos de los roncaleses se atrevieron con unas magras con tomate; todo lo regaron con vino de Cariñena y de Lécera, y terminaron cantando algunas jotas aragonesas y navarras que alegraron a todos los amigos y otros comensales, que se encontraban en el Mesón.

LA TABERNERA DEL BARRIO LUCE PENDIENTES DE ORO

EL AGUA DEL EBRO LO PUEDE TODO.

Uno de los navarros roncaleses como no quería ser solo oyente, se atrevió con la siguiente:

**LA VIRGEN DEL PUY DE ESTELLA
LE DIJO A LA DEL PILAR,
SI TU ERES ARAGONESA
YO SOY NAVARRA Y CON SAL.**

Después de estas jotas y otras que empezaban a subirse de tono, decidieron todos con buen criterio finalizar la jornada, ya que además era muy tarde.

Puesto que para atender el pago de la lifara tuvieron que rascarse el bolsillo, sacaron los roncaleses las últimas ochenas, los de Zuriza y Hecho los últimos reales que les quedaban. Todos se fueron a descansar con la intención de salir al día siguiente muy temprano para atender lo antes posible sus rebaños y obligaciones.

Ciriaco, impaciente por volver a sus valles y a sus rebaños, fue a despedirse de la Virgen del Pilar y le prometió volver al próximo año.



Fray Luis Urbano, 40 - 50002 ZARAGOZA

T. 976 42 46 91 M. 659 19 37 33

✉ graficacesar@gmail.com